

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN BRASIL

Nº 259 | 31 de octubre 2018



RESUMEN EJECUTIVO

La elección presidencial en Brasil ha acaparado la atención internacional. La figura controversial de su presidente electo explica esta preocupación. Por eso, en este número analizamos los detalles de la campaña y la imagen política que construyó Jair Bolsonaro, junto con el clima social polarizado en el que asume el nuevo presidente, quien además enfrenta ahora importantes desafíos para poder cumplir con sus compromisos en materia económica, seguridad social y corrupción.

I. INTRODUCCIÓN

Tal como previeron las diferentes encuestas, Jair Bolsonaro logró ganar con comodidad la segunda vuelta de la elección presidencial celebrada el domingo pasado en Brasil¹. Los medios de comunicación de varios países cubrieron la noticia, tanto por tratarse de un actor polémico con perfil autoritario, poco cuidadoso en su lenguaje y trato con las minorías sexuales y étnicas, como también porque Brasil por sí mismo es un país que importa al mundo y a la región.

Obteniendo un 55% de los votos, el candidato del partido Social Liberal logró sacar del poder al Partido de los trabajadores, en medio de una crisis política que llevó no sólo a la destitución de la presidenta Dilma Rouseff, sino además a la cárcel al ex presidente Luis Ignacio Lula da Silva, quien fuese en su momento un líder referencial para la izquierda latinoamericana.

De este modo, Brasil comienza un ciclo que debiese estar marcado por reformas políticas y económicas que, tal como prometió el ahora presidente electo, deberían concentrarse en mejorar la seguridad, generar crecimiento económico, dar señales claras anticorrupción, y disminuir el tamaño del Estado.

En un ambiente normal y tranquilo, los resultados se conocieron temprano. Con todo, no deja de llamar la atención que el discurso del candidato derrotado, Fernando Haddad, mantuviese el clima de polarización en un momento donde toda democracia espera de sus líderes una tregua traducida en el reconocimiento del triunfo del adversario como señal de respeto a las instituciones electorales y a la decisión soberana de la mayoría de los electores.

¹ Al respecto, véase: <https://bbc.in/2zfYcK3>

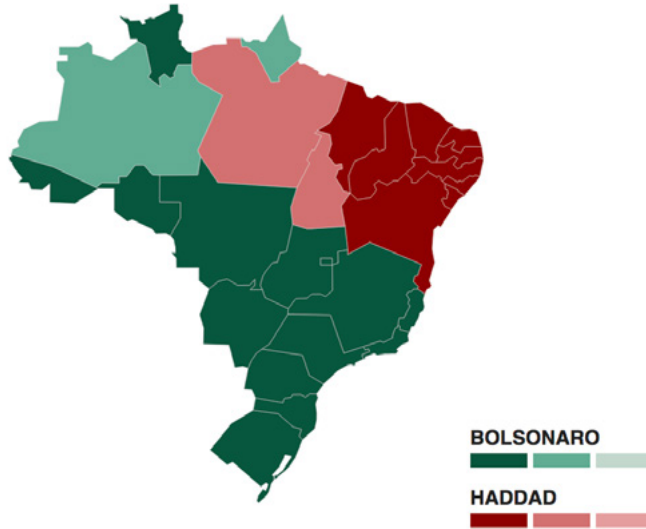


Foto: 24horas.cl

En ese contexto, el primer desafío del nuevo presidente será calmar el clima de crispación que rondó durante la campaña presidencial, y que él mismo colaboró en mantener, seguramente porque el contexto en que se erigía su candidatura facilitaba que su mensaje y performance tuviese una buena recepción y adhesión. Sin embargo, las expectativas que generó Bolsonaro durante la contienda electoral -expresadas en la comodidad con la que ganó en la segunda vuelta- le demandan varios desafíos. La seguridad será probablemente la primera demanda sobre la cual la opinión pública exija respuestas rápidas

y claras. Del mismo modo, su ambicioso plan de reformas profundas deberá enfrentarse a un congreso fragmentado en el cual existen más de 30 partidos entre los más de 500 diputados y 81 senadores.

Este cambio de giro en el poder del país más grande de la América latina justifica un análisis que describa tanto al presidente electo (incluida su estrategia electoral) y el contexto político en que asume, como también las causas y a los posibles escenarios que deberá enfrentar, dado su controvertida imagen.



Fuente: *bbc.com*

II. LA PRIMERA Y SEGUNDA VUELTA

La polarización fue el eje sobre el cual se desarrolló la campaña electoral en Brasil. Del mismo modo, la inclinación de la votación estuvo marcada por los sentimientos “anti”. Dicho de otro modo, esta elección se personalizó (al menos la primera vuelta) en Lula y Bolsonaro, cuestión que significó que las propuestas y programas de gobierno pasaran a un segundo plano. Este escenario fue capitalizado evidentemente por Bolsonaro, quien logró zafar así las críticas a su derrotero político y viabilidad de sus planteamientos. La herida por cuchillo que recibió el ahora presidente electo también fue un factor que, además de ayudarlo, contribuyó a profundizar la polarización de la campaña. Así también, cabe destacar que el amplio número de candidatos dificultó

el crecimiento algunas figuras y dispersó la atención del electorado, generando que, por ejemplo, los debates parecieran superficiales y con poca información que aportar a la opinión pública.

La primera vuelta de las elecciones estuvo también marcada por la relevancia que tomaron las redes sociales, Whatsapp, y la enorme cantidad de *Fake News*. La televisión, considerada históricamente como una herramienta fundamental para dar cara a conocer las propuestas y consolidar la imagen de los candidatos, termina por demostrar que ya no es una herramienta suficiente ni eficaz para la fidelización de votos.

Al repasar de modo general a los candidatos que compitieron, podemos señalar que por ejemplo, la estrategia de Geraldo Alckmin, candidato del PSDB (considerado como un anti PT poco relevante), se basó en generar alianzas con los partidos de centro para así obtener más tiempo en televisión posible, cuestión que no fue suficiente para subir en las encuestas ni captar por ende la atención del electorado. Por su parte, la campaña de Lula se basó en su propia imagen, cuestión que, una vez que se le impidió competir definitivamente, permitió transferir adhesión y votos para Fernando Haddad, pero considerando que dicha transferencia tenía un límite que no le permitía seguir creciendo al nuevo candidato del PT. Esto, porque no lograba aglutinar a toda la izquierda, como también porque él pasó a ser la imagen de un partido que cargaba con parte importante de la crisis por la que pasa Brasil.

Jair Bolsonaro pasó a segunda vuelta con el 46% de los votos², aun sin contar con un amplio sostén partidista, pero que logró compensar con el apoyo conseguido en las redes sociales y en la manifestación espontánea de sus seguidores. Del mismo modo, logró revertir su rechazo tomando decisiones como dejar de participar en debates para concentrarse en los

medios digitales, pero además hay que reconocer que el atentado que sufrió en septiembre le generó otro impulso en la intención de votos, aun con la ausencia que dicho ataque le significó. Así, ni sus polémicas frases, consideradas en muchos casos como sexistas, racistas y homofóbicas, pudieron revertir su alza. El candidato Ciro Gomes tuvo también una performance destacada en la primera vuelta, llegando incluso a superar a Marina Silva y Geraldo Alckmin. Sin embargo, probablemente su falta de apoyo partidario lo dejó finalmente aislado, permitiendo así que el candidato del PT pasara a la segunda vuelta.

Marina Silva (REDE) no logró nunca capitalizar la ausencia de Lula y consolidarse como la rival de Bolsonaro, es así que con pocos recursos y apariciones en televisión, no prendió en las encuestas. Los otros candidatos que compitieron en primera vuelta (Álvaro Dias, Henrique Meirelles, João Amoêdo, Cabo Daciolo, entre otros) nunca lograron superar el umbral del 4% de intención de voto y por ende, nunca llegaron a ser vistas como candidaturas competitivas. El rol de todos ellos, no obstante, pasó por generar una diseminación de votos que impidieron el crecimiento de otros candidatos.

² Al respecto, véase: <https://bit.ly/2C1vEVI>



Foto: t13.cl

La segunda vuelta entre Haddad y Bolsonaro acrecentó la polarización como era de esperarse. La estrategia de Bolsonaro fue evitar los debates para no exponerse a errores no forzados, considerando que llevaba una ventaja cómoda y que en escenario de confrontación su desafiante era quien más podía crecer, pero además porque sus propuestas, como por ejemplo crear un superministerio de economía o incluir militares en su gabinete, le generaron una serie de críticas que trató de evitar. Así, la última parte del balotaje estuvo marcada por una cadena de acusaciones que incluyeron campaña del terror (como que por ejemplo Bolsonaro podría clausurar la corte suprema)³.

Sin embargo, la imagen del nuevo presidente de Brasil no se construyó solo en base a las urgencias de seguridad y mejora económica que pide Brasil, sino

además en la acentuación de un perfil conservador. Este dato es importante en la medida que aquella imagen le valió consolidarse prácticamente como el candidato favorito del mundo evangélico, cuestión determinante en la segunda vuelta si consideramos que dicha Iglesia cuenta con más de 22 millones de fieles⁴. De hecho, Edir Macedo y José Wellington –ambos líderes de la Iglesia evangélica brasilera– fueron figuras claves que expresaron su apoyo público al candidato de PSL. Este fenómeno, como es el alza de figuras neo conservadoras de la mano del mundo evangélico, es otro dato que debe analizarse con detención en un contexto que rondan los discursos liberales que pretenden hegemonizar los debates políticos en Occidente. En Europa, EE.UU. y ahora en Brasil, la tendencia neo conservadora se está expresando como una fuerza política relevante.

³ Al respecto, véase: <https://bit.ly/2DiCjz4>

⁴ <https://bit.ly/2RpYoPe>

III. TRAYECTORIA POLÍTICA DEL NUEVO PRESIDENTE DE BRASIL

Si bien el triunfo de Bolsonaro no fue una sorpresa para nadie (los estudios de opinión estuvieron globalmente certeros), de todas formas la segunda vuelta presidencial en Brasil acaparó la atención de los medios de comunicación nacional e internacional. Y es que el presidente electo es una figura controversial que llama la atención e incluso alerta al periodismo, analistas y actores políticos. Sus opiniones sobre ideología de género, sobre el matrimonio homosexual, etc. dan cuenta de un actor provocador, cuya preocupación (e incluso indignación) que genera, hacen necesario repasar su trayectoria política.

Este ex capitán de ejército de 63 años es católico, casado, y padre de 6 hijos. Su carrera política la inició y desarrolló principalmente en Río de Janeiro donde fue elegido concejal el año 1988. Ha sido diputado por siete períodos, durante casi tres décadas, y durante estos años ha pasado por 8 partidos políticos. Lo que más ha llamado la atención de los medios y analistas es,

no obstante, las polémicas en que se ha visto envuelto, principalmente en lo referido a las expresiones poco tolerantes y alejada de algunos valores democráticos. Por ejemplo, se ha manifestado a favor de prácticas de tortura⁵ y ofensivo con algunos grupos étnicos de Brasil⁶. Asimismo, es ya famosa su frase en que prefería la muerte de un hijo a que sea homosexual⁷.

Sin embargo, más allá de su desempeño ampliamente criticado (y a ratos cuestionable), principalmente por no haber sido ni un gran líder ni un protagonista en proyectos emblemáticos o de gran relevancia política, es dable reconocer el crecimiento de su figura. Pues, a pesar de construirse en base al “anti” (corrupción, estatismo, etc.), logró un apoyo social mayoritario (incluyendo al mundo agro y al -hoy clave- voto evangélico, cuya intención de voto para Bolsonaro durante la campaña era de 68%⁸) e incluso consiguió calmar los mercados a partir de su postura a favor del libre mercado y las privatizaciones.

⁵ Al respecto, véase entrevista con radio *Jovem Pan*, Junio 2016.

⁶ Al respecto, véase Conferencia Club Hebraica, Rio de Janeiro, abril 2017.

⁷ Al respecto, véase entrevista Revista *Playboy*, junio 2011.

⁸ Fuente: <https://bit.ly/2DfP9hA>

IV. ALGUNAS PROPUESTAS DE BOLSONARO Y LA PREOCUPACIÓN POR LA GOBERNABILIDAD

En materias económicas, Bolsonaro se comprometió a crear un superministerio que custodiase la Economía, medida que implicaría fundir Hacienda, Industria, Planificación y Secretaría general. Del mismo modo, propuso subordinar a la nueva cartera el mando de las instituciones financieras federales, disminuir el déficit fiscal con el objeto de alcanzar superávit primario para mediados de 2020. Incluso en algunas entrevistas dejó ver la posibilidad de privatizar parte de PETROBRAS⁹. Como medidas anticorrupción, propuso aumentar la cantidad de ministros que integran el Supremo tribunal Federal, comprometiéndose además a que no habrá interferencia política. Considerando que la seguridad fue parte de su eje discursivo, asumió compromisos importantes, como son reducir la edad de responsabilidad penal a los 16 años, hacer más sencillo el trámite de compra de armas, entre otras. Las propuestas educacionales fueron terminar con la aprobación automática de curso y retirar la influencia del pensamiento de Paulo Freire en la enseñanza escolar, junto con crear escuelas militares de aquí a dos años plazo. En materia de pensiones, ofreció girar gradual y voluntariamente hacia un régimen de capitalización individual.

Durante el período de campaña, el tema de la gobernabilidad y relación con el Congreso fue tratado como uno de los puntos críticos en caso llegara a ganar Jair Bolsonaro. De hecho, si se considera que

en un parlamento con más de 500 diputados, y que el ahora presidente electo logró elegir 50 escaños en la cámara baja para el PSL, los desafíos para su agenda reformista son grandes y complejos. En ese contexto, y dado el símbolo que representa su figura, tal vez sea una buena alternativa buscar alianzas informales en el parlamento con los representantes agrícolas, evangélicos, etc., Más aun considerando que parte de sus compromisos fue disminuir el tamaño del Estado, cuestión que reduce el margen de negociación con los partidos políticos.

En materia económica, no obstante, los mercados respondieron positivamente a un eventual triunfo de Bolsonaro, cuestión que a la vez se traducirá en una presión a su mandato, dado las expectativas que sus políticas reformistas han generado. Sin embargo, el anuncio de que el economista Paulo Guedes será su ministro de hacienda, junto con sus constantes señales dirigidas a los mercados, ha provocado hasta ahora reacciones favorables. Durante la campaña, si bien no ofreció mayores detalles en materia económica, bastó con haber ofrecido reducir el déficit fiscal, impulsar la inversión y reducir la burocracia estatal. Esto incluso lo mantuvo en su discurso del domingo por la noche¹⁰. Una señal clave para mantener el optimismo y confianza económica será la decisión que tome respecto de la presidencia del Banco Central.

⁹ Véase: <https://bit.ly/2yzEcDz>

¹⁰ Al respecto, véase: <https://bit.ly/2P0e7rF>

V. COMENTARIOS FINALES: EL NUEVO GOBIERNO Y ALGUNOS DESAFIOS IMPORTANTES

El triunfo de Jair Bolsonaro, ampliamente comentado en redes sociales y medios de comunicación, debe ser visto en una dimensión que incluya no sólo las causas que posibilitan el auge de estos actores como ya se ha hecho (considérese la crisis mundial de las sociales democracias, así como también el fracaso del bloque del ALBA en América Latina misma), o los posibles escenarios que pueden darse en virtud del ascenso del nuevo presidente de Brasil (minoría en el Congreso, poder judicial no dependiente de su poder, etc. que harían prever un liderazgo débil, a diferencia de Trump, por ejemplo).

Sería un aporte al análisis detenerse a mirar holísticamente el momento que vive Brasil para leer las oportunidades que podrían generar para la democracia. Claro, en un contexto como el actual, el llamado de presidente Sebastián Piñera a retomar la política de los acuerdos (llamada por él mismo como segunda transición) podría volverse relevante a modo de estrategia de resguardo que contenga el “efecto Bolsonaro” en nuestra escena nacional, cuestión que a la vez podría –por medio de la medida del lenguaje– marginar los voluntarismos refundacionales

o la violencia verbal que hace algún tiempo infecta nuestra actividad política. Así también, debería incluirse en el análisis que detrás de las críticas a los resultados del balotaje en Brasil se oculta una operación política que una izquierda trasnochada hace con este resultado electoral con el objeto de ocultar sus errores, vicios, y dolos.

Brasil por su parte enfrenta varios desafíos, y por supuesto el mismo presidente electo.

En primer lugar, dado que la agenda reformista y la falta de mayoría en el parlamento no dialogan armónicamente, el nuevo presidente deberá ocuparse prioritariamente de este tema. Si bien, por un lado es un escenario muy favorable para todo presidente contar con apoyo popular como el que le dio la ciudadanía en las urnas el domingo pasado, Bolsonaro, dado el clima de polarización, tiene el reto de enfrentar una oposición fuerte y lograr acuerdos en el parlamento. Así también, dado el apoyo e influencia de la bancada evangélica a su campaña, es dable esperar que temas no económicos puedan tomarse la agenda también.

● Gobiernos con tendencia de derecha

● Gobiernos con tendencia de izquierda



Foto: lanacion.com.ar

En ese contexto, lo que parece venir, es un presidente que abrirá un camino marcado por un neoconservadurismo axiológico y un liberalismo económico, todo revestido por una imagen que está obligada a responder además por la seguridad ciudadana, en un país donde mueren decenas de miles de personas asesinadas. Sin embargo, debe mirarse con atención el hecho que, dada esta imagen construida, y considerando además la aprobación positiva que tienen las fuerzas armadas en Brasil, Bolsonaro haya optado por incorporar ex militares a su gabinete. Pues aquello es visto como una decisión poco prudente en una región que lleva pocas décadas esforzándose por consolidar sus democracias.

Otro reto importante será ocupar un rol referente en la región, particularmente ahora que el mapa del poder

ha girado hacia la derecha. Si Bolsonaro asume un liderazgo acorde con su personalidad, es muy probable que sea un actor clave a nivel latinoamericano. En un escenario así, Piñera y Macri se verán obligados a pronunciarse respecto de los temas que aquejan a la región.

Finalmente, a modo de constatación de una realidad cada vez más común, habría que advertir que, considerando la difícil relación que tiene Bolsonaro con los medios de comunicación, podría esperarse (tal como lo hace Trump), que las redes sociales sean el espacio donde se desenvuelva comunicacionalmente el nuevo presidente de Brasil.



Capullo 2240, Providencia.